



DISCURSO DE APERTURA DEL IV CONGRESO INTERGENERACIONAL

Modesto Chato de los Bueys. Presidente de FIAPAM

Es para mí, como presidente de FIAPAM, un gran honor y una inmensa satisfacción dirigirme a ustedes en esta apertura del IV Congreso Internacional Intergeneracional de Jóvenes y Adultos Mayores. Máxime al poder hacerlo desde esta ciudad de la amistad y de la eterna primavera, que es Medellín.

Por cuarta vez, nos reunimos jóvenes y adultos mayores de Latinoamérica y El Caribe, juntamente con España, Portugal, Italia y Francia, formando la gran familia que denominamos Iberoamérica. Y nos reunimos bajo un lema o slogan que ha presidido todas las actividades de nuestra Federación como insignia y bandera de identidad y grito de reivindicación de nuestros derechos y obligaciones:

MAYORES SIN FRONTERAS

Un grito que denota una preocupación común, una afirmación unánime y casi visceral: hombres y mujeres que se sienten y se configuran como los demás ciudadanos, con los mismos anhelos, los mismos derechos, los mismos deberes. Hombres y mujeres de hoy y de siempre, que no admitimos se nos pueda postergar, arrinconar y olvidar. El aliento de la vida nos conmueve y anima: También nosotros queremos participar en la aventura humana.

Nosotros, los adultos mayores que hemos llegado a la Tercera Etapa de la existencia, sabemos que la vida no termina con la jubilación; entramos, al contrario, en el período que ha de ser el más fértil, el más productivo, el que justifique la temporada que Dios nos da de añadidura.

Libres de toda obligación profesional, mucho tenemos que hacer todavía para la sociedad y por la sociedad. Una sociedad de la que formamos parte íntegra, Una sociedad que tiene la obligación de recoger, conservar transmitir la herencia, que, desde hace siglos, acumula la humanidad.

Para que la sociedad sea algo más que una suma de individuos, es necesario que a éstos les unan recuerdos y proyectos comunes. El porvenir se levanta con piedras del pasado. Así, pues, es preciso que conservemos esa memoria colectiva, que es la médula de toda nación. El patrimonio, como bien de todos, no solo lo forman, los monumentos, obras de arte o libros famosos. Ese patrimonio también está integrado por la diversidad de los usos populares por cierta manera de enfocar la vida, por cómo portarse en los éxitos y en los percances cotidianos. Los hombres que están metidos en las bregas de hoy, con responsabilidades políticas, sociales, religiosas, de gobierno, etc., pueden aprovecharse de la experiencia de quienes se hallaron enfrentados a experiencias parecidas en tiempos pasados.

Esa interdependencia de las generaciones, la necesidad de una acción global, voluntarista y duradera que implique al hombre, sea cual sea su edad, con acciones encaminadas a promover justicia, ayuda, solidaridad y fraternidad, ha sido reclamado insistentemente en foros,



congresos y asambleas movidas por la realidad de la existencia, y exaltadas por el amor al hombre y a la vida.

He aquí el marco, el escenario, donde se van a desarrollar los debates de este IV Congreso Jóvenes y Adultos Mayores de Iberoamérica. Una nueva oportunidad para un nuevo acercamiento intergeneracional, para el diálogo y la acción común, comprometida y responsable en lo personal, en lo colectivo y en lo institucional.

Estamos a cinco años del plazo establecido y suscrito por los gobiernos para la consecución de los Objetivos del Milenio. Objetivos que podían haber cambiado la humanidad y sus formas de desarrollo y convivencia, pero que nos van a dejar un amargo sabor de fracaso colectivo, al llegar 2015 si no apretamos el acelerador urgente de la ACCION

Hemos escuchado a los gobiernos que configuran las Naciones Unidas exponer justificaciones falaces y excusas ante los deberes no cumplidos, matizados con buenos propósitos de encomienda. Nos gustaría poder confiar y creer en ellos, pero nos tememos que, una vez más, volveremos a la pasividad, el egoísmo, la indiferencia y el olvido. A falta de solo cinco años para cumplirse el plazo dado para alcanzar los ocho objetivos fundamentales para el Desarrollo de los pueblos, las estadísticas no son nada esperanzadoras.

Resulta claro que las mejoras en las vidas de los más pobres han sido, inaceptablemente, lentas y que algunas de las ganancias, que tanto han costado obtener, están siendo erosionadas por la crisis medioambiental, económica y alimentaria, que se lee en el prólogo del informe sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, presentado por el Secretario General de las Naciones Unidas Ban Ki Moon.

En el mundo sigue habiendo diferencias sociales, cada día mayores, donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres, más pobres. Aumenta el número de seres humanos que pasa hambre en el mundo, Mil cuatrocientos millones de seres en pobreza extrema y Dos millones doscientos mil niños que mueren al año por falta de asistencia médica. Se siguen vulnerando los derechos humanos, hasta los más fundamentales, como el derecho a la vida. Sigue elevado el porcentaje de muerte infantil y, de manera especial, al nacer. La educación aún no es patrimonio de todos y donde hay acceso a ella se practica de manera inclusiva, impositiva y sectaria, suplantando el derecho de los padres para elegir la educación de sus hijos sustituyendo la verdadera educación en valores éticos y morales, por el adoctrinamiento ideológico. Existen países donde la condición de mujer no tiene valor alguno y se comercia con ellas de manera opresiva y vejatoria, como un ser inferior incluso amparándose en principios religiosos. El medio ambiente sigue siendo agredido con el pretexto del desarrollo tecnológico, la economía y el progreso, cuando lo que subyace en múltiples actuaciones sin alternativas, es el egoísmo, la ambición y el poder.

Informes de las Naciones Unidas establecen cómo se pueden lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio: La cuestión es si todos, gobiernos, sociedad e individuos, estamos dispuestos a actuar con urgencia, aceptando sin restricción ni dilaciones esas recomendaciones que por si mismas se califican de imprescindibles.



Con motivo de la Copa Mundial de Fútbol, Didier Drogba y Zinedine Zidane, como embajadores de buena voluntad de Naciones Unidas, dijeron:

“El Mundial une a las personas en todo el mundo para apoyar a sus equipos nacionales; necesitamos el mismo tipo de pasión para terminar con la pobreza y el hambre” (Zinedine Zidane)

Y añade Drogba:

“No puede haber espectadores en la lucha contra la pobreza. Todos tenemos que estar en la cancha para mejorar las vidas de millones de personas pobres que existen en este mundo”.

Otras muchas voces cualificadas y famosas se han alzado en apoyo de una pronta consecución de estos objetivos. Intelectuales, artistas, profesionales de distintos ámbitos, hombres de la cultura, políticos, filósofos, numerosos actores, etc. han clamado ante la situación de un mundo que parece dar la espalda a la justicia y a los valores morales fundamentales, que deben prevalecer y defenderse para una auténtica transformación de la sociedad.

Una sociedad para todas las edades, sin distinciones de razas, culturas, religiones o posicionamientos sociales, políticos o económicos, desde la libertad y el respeto a los demás.

Abrimos con este solemne acto el IV Congreso Internacional Intergeneracional Jóvenes y Adultos Mayores de Iberoamérica. Una nueva oportunidad para un nuevo acercamiento intergeneracional que propicie el diálogo y la acción común comprometida, decidida y responsable en lo personal, en lo colectivo y en lo institucional. Y de esta forma establecerlo como norma de convivencia, que haga frente a tantos problemas, tan variados y graves, sin que la condicionen y limiten.

A este respecto, permítanme les cite unas palabras de nuestro Presidente Honorífico Noel Rey, Fundador de Les Aine Rouraux de Francia y creador del movimiento asociativo internacional de la Federatione Internacional des Associations de Personnes Agees, recogidas en mi libro “La Tercera Etapa”. Decía sobre el dialogo intergeneracional: “Particularmente respeto a los jóvenes. Muchos rasgos comunes tenemos ambos, particularmente el de valorar al hombre ya la vida muy por encima de los bienes materiales y el gozo transitorio. Los jóvenes, como nosotros, forman un grupo frágil. Pero ellos son el porvenir. Conforme se acerca al término, el hombre siente cada día más la angustia de que se mueran consigo un modo de actuar, pensar, de crear. Saber que algo pudiese perdura, legitima su existencia y le hace eslabón en la cadena de la humanidad. Para transmitir un patrimonio es preciso que haya herederos.

Hacia los jóvenes tenemos que dirigirnos para que se salve algo de nuestra civilización, de nuestro propio ser. Depositarios de la memoria colectiva, la hemos enriquecido con nuestros percances, éxitos, iniciativas, con nuestra experiencia: Preparemos, pues, a los bisoños para que recojan de las generaciones que van esfumándose el alma milenaria de su pueblo. Eso nadie puede hacerlo, a no ser los mayores. En la supervivencia de la patria, tenemos responsabilidad histórica.



Nadie, pues, mejor que el adulto mayor para encauzar en la dirección adecuada el empuje de las nuevas generaciones, así como para prevenir de los obstáculos que acechan. Nadie mejor que el adulto mayor como interlocutor, capaz de interpretar la información que recibe y las propuestas que escucha. Nadie mejor que el mayor para discutir y cuestionar. Nadie desconoce cómo son los abuelos quienes restablecen el diálogo cuando se rompe entre padres e hijos.

No desperdiciemos la oportunidad que nos ofrece este IV Congreso para dialogar sobre tantos y tantos temas que se plantean en las ponencias, conferencias y mesas redondas que configuran los contenidos del programa, tan acertada y laboriosamente preparado por el Secretariado de FIAPAM en Colombia, su Comité Académico y Comité de Organización.

Reflexionemos juntos, jóvenes y mayores, sobre lo mismo, lo que no quiere decir que pensemos lo mismo. “El consenso es el objetivo, pero la discusión es el camino”, dice el ilustre pensador, sociólogo y filósofo alemán Jürgen Habermas.

Hemos de trabajar duro en estos días, en un diálogo abierto, sincero y comprometido, que nos haga avanzar en nuestro objetivo final. Es la hora de que la acción, decíamos en el Congreso de Costa Rica, sustituya y silencie la demagogia de los discursos grandilocuentes, la de las promesas nunca cumplidas por parte de todos. Es la hora de instrumentar y cuidar un cambio sustancial en las estructuras políticas, sociales y económicas que dominan en la actualidad. En definitiva, un cambio estructural de Orden Social. Pacífico sí, pero profundo, decidido y valiente, basado en la justicia y en los derechos de todo ser humano. Es la hora de asumir las responsabilidades de cada uno de manera individual y sobre todo colectiva.

Nuestro silencio es tan cómplice como los olvidos, la corrupción y las tropelías de los demás, y puede dar lugar a la pérdida sin retorno de lo que tanto ha costado alcanzar durante años con esfuerzo y trabajo en los países desarrollados y que debe alcanzarse en los que están en vías de desarrollo y con mayor urgencia y justicia, en los países subdesarrollados carentes de lo más elemental que exige la dignidad humana: El estado de bienestar.

Señoras y señores: Finalizo no sin antes agradecer a las Excmas. Autoridades de Medellín su presencia y su patrocinio, de manera especial a la Municipalidad ya que sin su apoyo no se hubiera podido realizar este Congreso. A la Gobernación de Antioquia. A los Senadores y Senadoras y Diputado de Paraguay, la Sra. Ministra de Bienestar Social de Ecuador, al enviado especial del Presidente Lula de Brasil. Espero confiado que todo cuanto aquí escuchen y todo cuanto aquí se acuerde en los debates, lo hagan llegar a los Gobiernos de sus respectivos países y por su medio a las grandes instancias Internacionales. Mi agradecimiento a los ponentes y conferenciantes, a cuantas instituciones nos han apoyado. Mi agradecimiento muy especial al Comité Organizador que, bajo la dirección y coordinación de nuestra querida Secretaria Nacional en Colombia, María Eugenia Torres Yalí, ha trabajado intensamente, eficaz y acertadamente para preparar un magnífico programa congresual y que estoy seguro que, al final del mismo, recibirá el “*placet*” y la felicitación de todos nosotros.



Y a todos ustedes, señoras y señores congresistas, Consejo de Administración de FIAPAM mi personal agradecimiento por el esfuerzo que han hecho para llegar hasta aquí. Que al final podamos celebrar jubilosos estos días de encuentro por el trabajo realizado y los objetivos cumplidos.

Fructífero congreso y Feliz estancia en Medellín y cuando concluyamos, muy buen regreso a casa.

Gracias por su atención.